

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.

Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos de *especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

SUMARIO: Algunas anécdotas del Cardenal Cagliero. - Necrologías de Don Sixto Colombo y de Sor Eulalia Bosco. - La obra de Don Bosco en España y América: La Coruña. Fiesta de S. J. Bosco - El Primer Centenario del nacimiento del Siervo de Dios D. M. Rua celebrado en Buenos Aires - El XXXIV Congreso Eucarístico Internacional de Budapest - La Paz. Actividades del Colegio Don Bosco - Habana. El 50 Aniversario de la muerte de nuestro Santo Fundador. - De nuestras Misiones: Nuestra floreciente Misión de Macas (Jibaras del Ecuador) ha sido destruida por un incendio. - Impresiones de la Revolución Española: - Algo de lo que hizo la bestia roja en Morón. - Crónica de gracias - Necrologías.

Algunas anécdotas del Cardenal Cagliero

(Con ocasión del primer centenario de
su nacimiento).

Como las fechas para la Familia Salesiana dignas de recordación se multiplican en progresión geométrica y la elasticidad de nuestra Revista no puede dar más de si nos hemos visto obligados a dedicar este cariñoso recuerdo al gran Cardenal Salesiano con un retraso de cuatro meses, ya que la fecha centenaria de su nacimiento fué el 11 de enero p. p.

« El que debía vestir púrpura — dice su biógrafo Cassano — nació en pobre cuna desnuda de comodidades. Destinado por Dios a ser apóstol, tenía que salir también él de las filas del pueblo, como los Apóstoles de Jesús salieron de la barca y de las redes. Por esto el Misionero prócer, el hijo predilecto de Don Bosco vió la luz en una rústica familia de la ubérrima tierra piemontesa ».

« Como Bosco de I Becchi, él jamás se avergonzó de su modesto origen, convencido de que una pobreza humilde es inmensamente más digna de estima que una riqueza orgullosa, y que, bien entendida y practicada según el espíritu evangélico, constituye un valioso título de nobleza ».

A esta humildad típicamente salesiana, laureada por el genio, iluminada por una viva llama de



apostolado, premiada con la púrpura cardenalicia, exaltada al más alto fastigio de los honores y dignidades rendimos hoy nuestro ferviente tributo de admiración, y para honrar su memoria referiremos algunas curiosas anécdotas de su vida, acaso no conocidas de nuestros lectores, que contribuirán a ilustrar más y más las virtudes y el carácter del gran Cardenal.

Son unos relatos publicados por Beviglieri con motivo de este primer centenario y por él recogidos de labios del mismo Cardenal.

EL CIVILIZADOR DE LA PATAGONIA. — Cuando D. Bosco envió al sacerdote Cagliero a la Patagonia, ésta era una región absolutamente ignorada. Hallábase, en 1904, en aquel lejano y difícil campo de trabajo, cuando recibió orden de Pío X de trasladarse a Roma. Hechos los preparativos de viaje, fué a despedirse del célebre General Roca entonces Presidente de la República Argentina. Este, después de saludarlo afectuosamente, lo presentó a un grupo de ministros y diplomáticos diciendo: «He aquí el *Civilizador de la Patagonia*». Y en efecto, aquella no era una frase dicha sólo para halagar, era la expresión de una verdad. El sacerdote Cagliero, que sucesivamente había de ser Obispo, Diplomático Pontificio en Centro América y Cardenal de la Santa Iglesia, había logrado, no pocas veces, detener las expediciones militares que los Gobiernos de aquella República veíanse obligados a enviar a las regiones del Sur para reprimir las sangrientas correrías de las tribus patagónicas, diciendo a los jefes militares: «dejad que antes pruebe yo la eficacia de mis armas pacificadoras». ¿Qué armas eran estas? Tres y bien sencillas, decía riendo el viejo Misionero:

UN CRUCIFIJO, UN ARMONIO Y ALGUNAS CALABAZAS. — Sabido es que este gran hijo de Don Bosco era un músico de inspiración abundante y espontánea; durante medio siglo se han cantado y aún se cantan sus deliciosas romanzas en muchas casas salesianas de las 2000 que hay en Europa y América, en China y Japón, en India y Siam, en Capetown y Melbourne. Le pregunté un día al Cardenal cómo se las había arreglado para vencer la natural indolencia de aquellos indios y aficionarlos al cultivo de la tierra.

— Muy fácil, me respondió. Hice que se reunieran todos los que pudieron hallarse en algunas leguas a la redonda, sembré a voleo, delante de ellos, muchas pepitas de calabaza, y, pasados los meses necesarios para la fructificación, les reuní de nuevo. Cuando ellos vieron que de semillas tan pequeñas habían salido

aquellos enormes y succulentos frutos, se deshicieron en infantiles demostraciones de entusiasmo y todos quisieron ser cultivadores de... calabazas.

— ¿Y su armonio?

— Es difícil decir cuánto me sirvió para reducir y civilizar a aquellos salvajes que son ignorantes pero no crueles. La música les halagaba, les atraía; el canto les ablandaba el corazón y aquellas sencillas alabanzas religiosas que aprendían a modular en su lengua indígena iban depositando en el fondo de sus almas el amor a Jesús, a la Virgen, a los Santos, y poco a poco aquellas naturalezas que la fuerza no pudo domar se avenían a llevar el yugo de la ley, vencidos por el influjo irresistible de las bellezas de nuestra fe.

EL MEJOR TENOR DEL MUNDO. — En 1875 embarcaba Cagliero para América. Hasta entonces, había ejercido en el Oratorio de Valdocco, entre otros cargos, el de maestro de música. El arte de combinar los sonidos hubo de aprenderlo a la buena de Dios, por absoluta falta de tiempo, pero, gracias a su auténtico genio musical, llegó con pasmosa facilidad a dominar el piano y el órgano y la composición sacra y profana. Cuando, algunos meses hace, visitaba el Oratorio el célebre Mascagni, el Rector Mayor Don Pedro Ricaldone, que le acompañaba, detúvose ante una pequeña habitación y le dijo: «Excelencia, esta humilde estancia era la academia de música del Cardenal Cagliero; aquí daba él clase y aquí compuso muchas de sus obras...».

Y Mascagni, que había tratado al Cardenal, evocó algunos recuerdos. Fué su Romanza *Il figlio dell'esule* — dijo — donde se reveló la voz potentísima de Francisco Tamagno, cuando adolescente iba de *Porta Palass* a recibir las lecciones de solfeo que le daba el futuro Cardenal. Decía el Mtro. Dogliani que en la interpretación de las Romanzas de Cagliero había dos muchachos que se disputaban la palma; Costamagna y Tamagno. Costamagna se distinguía cantando el *Spazzacamino* y Tamagno *Il figlio dell'esule* donde el que debía ser más tarde considerado como el mejor tenor del mundo daba un do de pecho tan formidable que oyéndolo algunas personas pudientes le ayudaron a empezar su afortunada carrera de divo.

UN JUICIO DE VERDI. — Don José Perrosio, uno de los pocos mortales que gozaron de la intimidad del gran Verdi, publicó sus cartas, y de una que habla de Cagliero copiamos este juicio: «Yo soy poco amigo

de los curas, pero no se puede negar que la música de aquellas Romanzas es bella y conmovedora. Más aún, y no tengo reparo en decirlo, la encuentro mejor que la mía (se refiere a sus romanzas *L'esule* y *Spazzacamino*). Si este cura se hubiese dedicado al teatro habría cortado muchos laureles porque melodía y vena musical no le faltan». Esta carta del Maestro Verdi fuéle regalada al propio Cardenal quien, en 1923, comentando aquellas apreciaciones, decía al que estas líneas escribe: «No me faltaba más sino escribir música para el teatro en la Patagonia. Hubiese yo querido ver al amigo Verdi entre aquellos salvajes».

UN DIALOGO
CON S. M. LA
REINA MADRE.

— Otras dos curiosas anécdotas me refirió el Cardenal. El ilustre Purpurado tenía que presidir una fiesta escolástica en el Liceo Frascati, a cuya fiesta estaba invitada también la Reina Margarita. Como obsequio al Eminentísimo Purpurado ejecutóse, fuera de Programa, una de sus célebres Romanzas, *Il piccolo Spazzacamino*, que un pequeño estudiante cantó con voz fina y bien timbrada. Al oírla la Reina Madre, volvióse al Cardenal y le dijo en clásico piamontés, pues sabía que era de Asti: «Esta música la conozco; Tomasin y yo la hemos cantado muchas veces. (Tomasin era el Duque de Génova su hermano)».

— ¿Y no recuerda Su Majestad el nombre del autor de esta romanza?

— No, pero tengo idea de que la escribió un sacerdote de Don Bosco que ha hecho una brillante carrera.

— Tanto como brillante no lo sé — repuso el Cardenal — esto según como se mire, pero me consta desde luego que fué larga y fatigosa ya que ha recorrido varias veces América

de punta a punta. Ahora precisamente se encuentra aquí y no muy lejos de nosotros.

— ¿.....?

— Sí, Majestad *¡son bele mil!*, soy yo en persona. La Reina y el Purpurado rieron con gana.



Cagliero y Francesia - Dos santos Patriarcas de la Sociedad Salesiana que, en su avanzada y gloriosa ancianidad, departen jovialmente recordando sus años heroicos pasados al lado de S. J. Bosco.

EL COJO DE LA GUITARRA. — Un día —

prosiguió — tomé el tren en Sampierdarena para trasladarme al Colegio de Varazze. Llegando a Pegli, entró en el coche de tercera donde yo viajaba (entonces era un pobre sacerdote ¡hace de esto tantos años!) entró, digo, un pobre mutilado de esos que entonces mendigaban por los trenes y que, a fuerza de amenizar aquel trayecto cantando romanzas al son de su guitarra, se había he-

cho popular. Apenas el convoy hubo reanudado su marcha, bordeando el espejo maravilloso del Mediterráneo que tendíase deslumbrador ante nuestros ojos, comenzó nuestro rapsoda a rasguear su instrumento y atacó de firme las primeras notas del *Marinaio*, que, pocos años antes, había yo compuesto. *Se dolce il vento spira sull'onde...* y seguía mi hombre berreando y asesinando de un modo horrible la pobre romanza. Terminado el canto, pasó con su platillo de viajero en viajero, y cuando llego a mí, después de echar en él dos monedas, le dije: «Buen hombre, ese marinaio está falsificado. — Cómo, respondió contrariado, ¿querría Vd. decir que no lo canto bien? — Precisamente, que Vd. no lo canta tal como lo escribió su autor. Déjeme la guitarra y oírás cómo se canta esta Romanza: Hice un breve preludeo y me puse tan guapamente a cantar ante la estupefacción de los viajeros, mientras el frescales del cojo pasaba a pedir de nuevo, ni más ni menos como si yo me hubiese ya contratado como lazarillo suyo.

Terminada la canción del cura, y mientras el cojo se relamía de gusto embolsando su doble ganancia, el público que, poco a poco, había ido rodeándome, rompió en estrepitosos aplausos.

LOS MAYORES APLAUSOS. — Pero los mayores aplausos como músico no fueron estos; los recibí en otro sitio, ¿sabe donde y en qué ocasión? Es muy curioso (y el buen Cardenal se reía como un niño).

Celebróse un Congreso nacional de Música Sacra y fui invitado a Presidir la Asamblea. En una de las Sesiones, levantóse un congresista, y, con aires de inquisidor, pidió a bocajarro que se condenara toda mi música religiosa, y con ella la de Devecchi, Mercadante, Gounod, e incluso la célebre Misa de la Coronación de Cherubini. Todas estas

partituras — decía inexorable — son músicas de feria y deben ser arrojadas de la Casa de Dios. El público, como es fácil suponer, se quedó helado; creyó que se trataba de algún desaprensivo empeñado en amargarme la vida, y todos los ojos se clavaron en mí con expectación trepidante. Entonces yo, sin el más mínimo gesto que denotara turbación, me levanté y dije con voz recia: Hago mía la propuesta del congresista. No quiero decir a Vd. la que se armó en el salón. Los aplausos no acababan nunca, los mayores sin duda que he cosechado en mi vida...

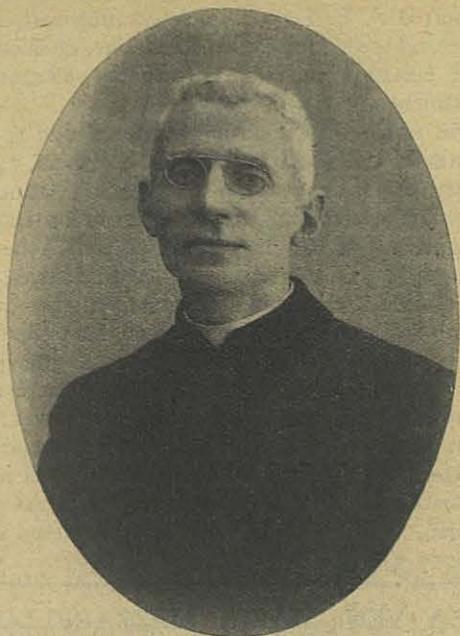
* * *

Sirva el recuerdo de estas curiosas anécdotas para poner más y más de relieve el perenne buen humor, la heroica humildad y el celo apostólico que, como valioso marco de gloria, rodean la figura de nuestro gran Cardenal.



Nuestro Excmo. Sr. Obispo de Pamplona, Dr. Marcelino Olaechea, de paso para Roma, ha honrado con su visita a la Casa Madre. Le auguramos que, al volver a su heroica Navarra, cuna de la Nueva España, todas las campanas repiquen a victoria.

Sres Cooperadores, consultad el TESORO ESPIRITUAL.
Propagad la OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN. Véase la cubierta de nuestro "Boletín".



Don SIXTO COLOMBO

El día 25 de febrero entregó su alma a Dios, en nuestro Liceo de Valsálce (Turín), el P. Sixto Colombo (q. s. g. h.).

Hacia apenas tres semanas que la muerte inexorable había producido, en esta misma casa, otro hueco sensibilísimo llevándose al buenísimo sacerdote Don Antonio Tonelli, uno de los miembros de mayor prestigio del Cuadro de profesores de tan acreditado Colegio; religioso salesiano extraordinariamente ejemplar; querido ex misionero que, además de haber cosechado abundantes frutos de apostolado en la Patagonia y entre los indios Bororos del Mato Grosso, hizo curiosas y eruditas investigaciones sobre las lenguas y costumbres de las tribus amazónicas, publicando un precioso y bien editado volumen. Vuelto a Italia, laureóse en ciencias, dedicándose a la enseñanza, y aún encontró tiempo para sus doctas y conocidas investigaciones sobre la única y maravillosa Reliquia de la Santa Síndone de Turín, que le han dado extraordinario crédito entre los eruditos mejor especializados. El Señor ha querido llevarse al cielo a este santo y docto salesiano, como se llevó después a Don Sixto Colombo; ¡hágase una vez más su santa voluntad! Don Sixto Colombo era hoy en Italia una autoridad como cultivador de las lenguas clásicas. Transcribiremos lo que de él ha escrito el conocido publicista Don Cojazzi, como él, salesiano y profesor del Liceo de Valsálce:

«De Don Colombo, o de Don Sixto, como todos le llamaban, tengo que repetir lo que dije, pocos días hace, al hablar de otro ilustre muerto, Don Tonelli, o sea que le conocía íntimamente, ya que, desde el tercer año de Liceo, después de terminar brillantemente el Gimnasio en nuestro Colegio de Treviglio, fui compañero suyo.

Era milanés de nacimiento y vino al mundo en 1878. Dios le había dotado abundantemente de cualidades especialísimas que le hicieron enciclopédico. Habiendo desde muy joven ligado sus destinos a los de la Familia Salesiana, bien puede decirse que en él se personificaron las cualidades típicas de esta Congregación: genialidad en el campo del arte, especialmente en el musical; facilidad para aprender y asimilar las lenguas clásicas y modernas; sencillez de trato; capacidad enorme de trabajo; dedicación suma a las obras del bien, y sobre todo caridad heroica en aconsejar y ayudar a todos, siempre y en todo.

Terminados brillantemente sus estudios superiores en la Universidad de Turín, de la que era Doctor y libre docente, pasó varios años, a petición propia, en la humilde tarea de enseñar humanidades a los alumnos del bachillerato del Colegio de San Juan Evangelista de la misma ciudad. Era edificante ver la labor de aquel sacerdote menudito y enjuto, de cabellos cándidos, que se entretenía infantilmente, durante los recreos, con los alumnos más chiquitos, que jugaba y conversaba con ellos, después de haberles partido, con salesiana paciencia, el pan de sus lecciones prácticas, preciosas, fructuosísimas; y verle a renglón



Don Antonio Tonelli.

seguido rodeado de doctos profesores que con él colaboraban en publicaciones de altos estudios filosóficos, en valiosas Colecciones científicas, o en Revistas especializadas, como *Didascaleion* de la que era director.

Cuando nuestro malogrado Don Ubaldi fué nombrado docente de la Universidad Católica de Milán, Don Sixto fué llamado a ocupar su vacante en este Liceo de Valsálce, donde numerosísimos alumnos le estimaban y ahora lo lloran. Y cuando, más tarde, al morir el citado Don Ubaldi, fué de nuevo llamado a sustituir al gran helenista en aquel magnífico Centro Cultural Universitario, entregóse con inflamado ardor al desempeño de aquella cátedra de literatura latina cristiana que le obligaba a pasar en Milán tres días de la semana y otros tres en Turín, donde tenía cátedra en Valsálce, y en la Real Universidad explicaba composición latina a los laureados que se prepa-

la *Corona Patrum Salesiana* que está publicando la S. E. I., por iniciativa personal del Rector Mayor Don Pedro Ricaldone, de la cual van editados ya cuatro doctos y elegantes volúmenes.

Se trata de una obra gigantesca que será honra de Italia y de la Sociedad Salesiana, y su objeto es divulgar los Padres griegos y latinos, en ediciones cuidadísimas, que llevan los textos originales y al lado la versión italiana. Actualmente, hay en prensa otros diez volúmenes, y en el silencio desolado del humilde cuartito que junto al mío ocupaba nuestro Don Sixto, yo he visto, sobre su pobre mesa de trabajo, un enorme montón de manuscritos ahora fatalmente condenados a ver a luz sin llevar el marchamo de su clara y luminosa inteligencia.

Herido súbitamente de pulmonía, una semana hace, cuando regresaba de sus tareas de Milán, tuvo en seguida el presentimiento de

LA CAUSA DE BEATIFICACION DE LA VEN. MARIA MAZZARELLO marcha, a pasos agigantados, hacia su coronamiento apoteósico.

Telegrama de la Congregación Preparatoria, tenida, en el Palacio del Vaticano, el 22 de febrero: EXITO FELICISIMO

ran a oposiciones. Y como si aun no bastara todo este duro y fatigoso trajín, ofrecióse últimamente a los Superiores para enseñar griego a nuestros clérigos estudiantes del Instituto Misionero «Conti Rebaudengo» que habían quedado sin profesor.

Vida llenísima de noble y fecundo trabajo fué, pues, la suya, pero vida ignorada hasta de nosotros mismos que tan de cerca le tratábamos, y que hasta después de su muerte no hemos sabido todo lo que él hacía en favor de los liceístas, a quienes facilitaba temas para los grados académicos, ayudándoles sin descanso y sirviéndoles de guía en su preparación y elaboración, con resultados siempre lisonjeros y magníficos en las pruebas oficiales. ¿Cuántos jóvenes habrá hoy en Italia que a él le deben la posición honrosa y brillante que disfrutan en el campo de la enseñanza? Es difícil aventurar cifras, pero bien puede asegurarse que son varios centenares.

Viendo a Don Sixto habitualmente esquivo y reconcentrado cualquiera hubiese podido creer que se trataba de un misántropo. Nada de esto, *era el corazón de oro, bueno y generoso, que vivía siempre ocupado en planear obras de celo, para las cuales se revelaba todo nervio y acción.* La última empresa editorial en que él puso mano con verdadero fervor juvenil es

que sería aquélla su última enfermedad, y se preparó a morir como únicamente pueden y saben hacerlo los justos. Quiso, que, sin esperar una mayor agravación del mal, se le administraran en seguida y con pleno conocimiento todos los Sacramentos de los moribundos, y con piedad infantil siguió las ceremonias del ritual. A los que rodeábamos su lecho para asistirlo y consolarlo, insinuándole palabras de esperanza, nos contestaba invariablemente: «Hagáse la voluntad de Dios». El día 25, por la mañana, después de recibir la Sagrada Comunión, se agravó de tal manera que la catástrofe se hizo inminente, y diez minutos antes de mediodía, cúpome a mí la triste misión de leerle las oraciones de los agonizantes, seguidas por él con perfecta lucidez mental mientras estrechaba el crucifijo entre sus manos. Cuando terminaba yo aquellas luminosas y sabias preces de la Madre Iglesia, cerraba él plácidamente sus ojos a las vanidades de este mundo.

Ahora, al lado de Don Ubaldi, su maestro queridísimo, está ya contemplando, a la luz de la inmortalidad, aquellas sólidas y graníticas verdades de la fe que, sin una hora de desfallecimiento, presidieron y orientaron su bella y fecunda existencia de sacerdote y de hombre de estudios.



Sor EULALIA BOSCO

Otro gran luto de la Familia Salesiana tenemos hoy que anunciar, luto que, de modo especial afecta a Institución de las Hijas de María Auxiliadora, y es la muerte de Sor Eulalia Bosco, acaecida en la Casa Generalicia de Turín, el 27 de febrero. Era sobrina segunda de San Juan Bosco y un vivo retrato suyo, especialmente por sus bellas cualidades de alma, forjadas en esa fe y piedad robustísimas que irradian de la vida de nuestro Santo Fundador.

Educada, desde joven, por las Hijas de María Auxiliadora de Niza Monferrato, Casa Madre de la Institución, tuvo allí la suerte de estar bajo la égida de la Primera Superiora General, la Ven. María Mazzarello, que, extendiendo a ella el afecto y veneración que tenía a Don Bosco, la distinguió con especial predilección. Allí vistió el hábito, a la edad de 17 años, y allí hizo su profesión, en 1884, recibiendo en aquella fausta circunstancia una preciosa carta de su Santo tío, llena de sabias y afectuosas exhortaciones, que ella hubo de conservar siempre como prenda de feliz augurio y como tesoro inestimable.

Algunos años más tarde, fué nombrada Directora, primero de Moncrivello y sucesivamente de Chieri, Niza y Bordighera. En 1901, llamáronla sus Superiores a regir la Inspectoría Romana, y terminado su mandato de seis años, la Piamontesa, volviendo luego a la Romana, de la cual en 1917 salió elevada al Gobierno Generalicio con el cargo de Ecónoma General.

Rica y exuberante de espíritu salesiano, bebido en su primera y purísima fuente, cooperó

con maravillosa eficacia a conservarlo y extenderlo por doquiera, especialmente en las casas e Inspectorías que tuvieron la dicha de tenerla de superiora y saborear los frutos de su celo iluminado y de su prudencia y exquisita dulzura materna.

Como Visitadora extraordinaria, hizo muchos viajes por Europa y América; visitó todos los colegios de hermanas que había en Estados Unidos y Méjico, y experimentó muy de cerca, en 1926, la terrible persecución religiosa desencadenada en esta nación de tan noble y cristiano abolengo, quedándose allí varios meses con las religiosas para consolarlas y compartir sus incertidumbres y amarguras, para edificarlas y santificarlas con sus admirables ejemplos de previsora sabiduría e inagotable caridad.

En 1931, y con el mismo cargo de Visitadora, fué a Palestina y Egipto, dejando siempre y en todas partes recuerdos consoladores de su paso, y vivísimos deseos de su persona.

En su calidad de Consejera Generalicia, tuvo la misión especial de velar por los Oratorios Festivos y por las Asociaciones de Ex alumnas, a las cuales prodigó sus mejores energías de mente y corazón, dispensándolas un interés continuo y despierto, sea para conservar y fomentar el bien colectivo de las Asociaciones, sea para ayudar a cuantas individualmente acudían a ella en demanda de luces y consuelos.

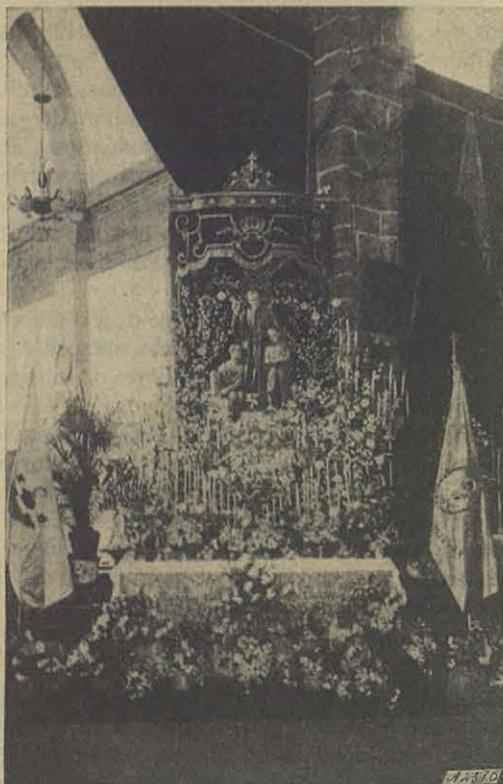
En justa correspondencia de tantos y tan caritativos desvelos, Sor Eulalia llegó a una venerable ancianidad aureolada de vivísimas demostraciones de cariño, por parte, no sólo de las Hermanas que en ella tuvieron siempre una Madre tiernísima, sino de las nutridas falanges de alumnas entre las que bastaba pronunciar su nombre para suscitar oleadas de entusiasmo.

Por Navidades del pasado año, sorprendióla un fuerte ataque pulmonar que parecía haber vencido fácilmente, pero que luego trajo complicaciones que dieron en tierra con aquella naturaleza ya aniquilada por el trabajo y por los años. Después de recibir todos los carismas de nuestra santa Religión, santamente resignada y conversando continuamente con Dios, fué apagándose poco a poco, y tras de una larga pero serena agonía, expiró dulcemente.

«Nos volveremos a ver en el cielo, y juntos contemplaremos a Dios», habíale dicho su tío San Juan Bosco en una de las últimas cartas que le escribiera, y no hay duda que efectivamente hállase ahora a su lado, impetrando favores y bendiciones para los miles de Hermanas y alumnas que deja sumidas en el dolor y en el llanto.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.



La Coruña (España) - El altar de San Juan Bosco.

ESPAÑA - La Coruña. — La fiesta de San Juan Bosco.

Con inusitado esplendor se celebró este año la Fiesta de nuestro Santo Padre Don Bosco, con motivo del cincuentenario de su dichoso tránsito al Cielo.

Precedió a la fiesta un triduo solemnísimos, celebrado en la Parroquia de San Nicolás, siendo sin duda alguna un gran éxito religioso.

Trasladada la imagen de nuestro Santo, fué colocada en artístico altar, bajo rico dosel de terciopelo recamado en oro, y rodeado de florecillas y luces, cuyo conjunto parecía un trozo de cielo por lo magnífico y suntuoso.

El Muy Ilustre Sr. Don José Artero, insigne Cooperador Salesiano y entusiasta de Don Bosco y de su Obra, encantó con sencilla elocuencia a la múltiple concurrencia que llenaba las amplias naves del templo siguiendo con crecido interés el desarrollo de los temas genuinamente salesianos, palpi-

tantes todos ellos de emoción y de oportunidad: 1) La influencia de la madre en la formación del corazón del niño; 2) Don Bosco y los niños, los obreros y la juventud, y 3) Don Bosco, Apóstol y Misionero.

La Escolanía del Colegio, reforzada por la Coral Barrero, nos deleitó con música sagrada de lo mejor. El *Iste Confessor*, los motetes eucarísticos y los *Tantum Ergo*, así como el himno final, fueron ejecutados a tres voces y acompañados a orquesta con exquisito primor.

El último día del triduo, se dió a besar la santa Reliquia. Centenares de fieles estamparon un ósculo de cariño en la carne santificada del Apóstol de la juventud mientras los labios musitaban tiernas y devotas plegarias.

El domingo, día 30, los Antiguos Alumnos y Socios del Círculo Domingo Savio celebraron la Comunión general en la capilla del Colegio, siendo verdaderamente consolador, por el crecido número de asistentes, este acto tan hermoso en honor al grande Apóstol de la Comunión.

Los niños, Cooperadores y Archicofrades, ofrendaron también sus corazones a Jesús Hostia, en la fervorosísima Misa de Comunión que, como broche de oro, se celebró en San Nicolás, a las ocho y media del día 31, festividad de San Juan Bosco, y en la que ofició el Muy Ilustre Sr. Abad de la Colegiata. Los niños ejecutaron sentidos cánticos eucarísticos a coro unisonal. A las once, se cantó solemne misa, a gran orquesta, que resultó brillantísima y concurrida.

Por la tarde, después de dedicar un último recuerdo a nuestro Santo, se dió la Bendición a los numerosos fieles que llenaban nuestra amplia capilla. Acto seguido, entraron los Cooperadores y demás invitados al salón teatro. Más de doscientos niños, vestidos con sus uniformes de Colegio, los esperaban, recibiendo con aplausos cariñosos. Y dió comienzo el programa con el canto de un himno a dos voces y a toda orquesta, producción inspirada de nuestro amado Sr. Director, que, bajo su acertada batuta, fué primorosamente ejecutado por los niños.

El M. I. Sr. Don José Artero nos deleitó de nuevo en una preciosa y elocuente conferencia, recordando las Obras llevadas a cabo por nuestro Santo Fundador, relatando una serie de episodios para poner de manifiesto todos los obstáculos que el enemigo de las almas le puso al paso. Enumeró las necesidades de la Obra Salesiana, particularmente en España, confiando que nuestros Cooperadores sabrán levantar de nuevo tantos edificios e iglesias profanadas por la horda roja al servicio vil del comunismo. Hizo un llamamiento a todos los buenos coruñeses

para que pronto se vea terminado el proyecto de las Escuelas Salesianas, donde puedan educarse cristianamente un millar de niños de las clases humildes. La interesante disertación fué rubricada por fervorosos aplausos.

Se representó, a continuación, el delicado boceto dramático, con ilustraciones musicales del Sr. Director, *Luz en la senda o Refugium peccatorum*, que fué interpretado por los niños con verdadero primor y afinación, cosechando grandes y bien merecidos aplausos.

Siguió luego la representación del episodio escenificado de la vida de San Juan Bosco, *En las fauces de la fiera*, en la que los Antiguos Alumnos demostraron, una vez más, sus dotes artísticas.

Terminó la Velada con el Poema coral *Gloria al Soñador*, partitura también de nuestro Director D. Juan Manuel de Beobide, y magistralmente interpretada por los niños, por los antiguos alumnos, por la magnífica Coral Barrero y por el pleno de la orquesta. Un cuadro sencillamente grandioso que llenó de emoción y entusiasmo a todos los concurrentes.

Estos quedaron complacidosísimos, felicitando con entusiasmo al Sr. Director, a los Superiores y a la Junta Directiva de los Cooperadores Salesianos por el rotundo éxito de esta inolvidable fiesta que dejará en la Coruña gratos recuerdos.

ARGENTINA. — El Primer Centenario del nacimiento del Siervo de Dios Don Miguel Rúa celebrado en Buenos Aires.

Un buen discurso del célebre novelista argentino Hugo Wast.

El domingo, 28 de noviembre, — según datos que tomamos de la prensa local bonaerense — efectuóse en el Teatro Nacional de la Comedia, bajo los auspicios de la Comisión Central de Cooperadoras Salesianas que preside la Señora Lola A. de Santamarina, un acto conmemorativo celebrando el Centenario del nacimiento del que fué el Primer Sucesor de San Juan Bosco.

Asistió al acto el Excmo. Sr. Nuncio de S. S. Mons. José Fietta, a quien acompañaban en el palco de honor los Excmos. Sres. Obispos Mons. Fortunato Devoto, Mons. Miguel De Andrea y Mons. Julián Martínez.

El palco de la Presidencia estaba imponente, sentándose en él cerca de un centenar de damas y caballeros, lo mejor de la alta sociedad bonaerense.

Tras la ejecución del Himno Nacional, que acompañó la banda del Colegio Pío IX, la Escolanía Salesiana de Bernal, dirigida por el Maestro Salesiano Lambruschini, cantó el Himno a Don Rúa, expresamente compuesto por dicho Maestro y acre-



Don Rúa conmemorado en Buenos Aires. - Aspecto de la tribuna de la presidencia.

ditado compositor musical, y ejecutó luego la Salve Regina de Lotti.

Los aplausos que premiaron la ajustada interpretación de ambas piezas renováronse cuando el Rvdo. P. José Reyneri, Inspector Salesiano, apareció en el escenario para hacer la presentación del Dr. Gustavo Martínez Zuviaría (Hugo Wast), a cuyo cargo estaba la conmemoración oratoria del Siervo de Dios Don Miguel Rua.

« Nadie — dijo, entre otras cosas, el P. Reyneri — podía hacer mejor este discurso que el célebre autor de la conocida biografía « Don Bosco y su tiempo » en la que tan magistralmente perfiló la semblanza y exaltó las hazañas del Apóstol de Turín; nadie podía hacer el retrato del Hijo predilecto de este Apóstol como el que moró, no escasos días, en la humilde cuna de nuestra Congregación, y compulsó allí los documentos de sus archivos, y conoció el escenario de su edad heroica, y, sobre todo, aspiró el espíritu soberano que aún aletea en la Casa solariega de Valdocco ».

Inútil ponderar, después de estas palabras, la manifestación de simpatía que acogió la presencia del orador Sr. Zuviaría. Su discurso, ameno y documentado, en la forma inimitable con que él sabe hacer estas cosas, fué muchas veces interrumpido por los aplausos del público.

He aquí los párrafos que a nosotros más nos interesa hacer destacar:

El discurso de Hugo Wast

En el año 1849, hallamos a Miguelito Rua siguiendo el 2º grado con los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Cada semana, a la capilla de la escuela iban varios sacerdotes para confesar a los niños. Uno de esos confesores era Don Bosco.

Muchísimos años después, Miguelito Rua, viejo ya, refiere la impresión que producía la llegada del futuro fundador de los salesianos:

« Me acuerdo de que cuando venía Don Bosco a decirnos la Santa Misa, y no rara vez a predicar, los domingos, apenas entraba parecía que una corriente eléctrica movía a todos los niños. Saltaban en pie, abandonaban su puesto, se apretaban a su alrededor y no quedaban contentos hasta que le besaban la mano. Se necesitaba mucho tiempo para que él lograra llegar a la sacristía. Los buenos Hermanos de las Escuelas Cristianas no conseguían evitar aquel aparente desorden y hacían la vista gorda. Aun viniendo otros sacerdotes, piadosos y autorizados, no ocurrían escenas así. Y cuando se anunciaba que entre los confesores estaba Don Bosco, los otros sacerdotes se quedaban sin ocupación, porque todos corrían a él para confesarle sus pecados ».

Y luego añade, a manera de explicación: « El secreto de la atracción de Don Bosco sobre aquellos niños consistía en el afecto eficaz y espiritual que ellos sentían que él les profesaba ».

Don Bosco había iniciado ya en Turín sus famosos Oratorios festivos, adonde acudían los muchachos pobres, domingos y días de fiesta, para divertirse al aire libre honestamente.

No hay que decir que Miguelito Rua acudía, siempre que su madre le daba permiso.

Don Bosco no tardó en notar las condiciones excepcionales del chico.

Había terminado el curso escolar y empezaban las vacaciones.

— Miguelito: ¿ qué piensas hacer el año próximo? ¿ Vas a continuar estudiando?

— Pienso que no — respondió Miguelito. — Debo entrar en la Fábrica de Armas para ayudar a mi madre.

— ¿ Pero no te gustaría seguir los estudios?

— ¡ Oh, mucho!

— ¿ No te gustaría aprender latín? ¿ Y si el Señor te llamase para que fueses sacerdote... no te gustaría?

— ¿ Y mi madre? — objetó lleno de misteriosa emoción.

— Pregúntale a tu madre qué piensa ella.

¡ Oh, la madre! Apenas pudo creer en aquella dicha: que su hijo fuera sacerdote ¿ Pero sería capaz?

Nunca acabaría de dar gracias a Dios si tal ocurría.

Ya me imagino la sonrisa de los escépticos, y hasta el crujir de dientes de los sectarios o de los liberales como ellos gustan llamarse.

¿ Veis el peligro de la enseñanza religiosa en las escuelas?

¿ Con qué derecho, un fraile — para ellos todos son frailes — se permite deslizar al oído de un niño inexperto tan pérfida sugestión e inclinarlo a una vocación semejante, para toda su vida?

Esto es lo que se llama suscitar vocaciones. ¡ El pecado máximo que puede cometer un fraile!

¡ Suscitar vocaciones! Esa fué la debilidad de Don Bosco.

Y su primer sucesor, este Miguelito Rua, que más tarde llamó Don Rua y que imitó paso por paso al maestro, no tuvo en su vida mayor obsesión, de tal manera que a los superiores de las casas salesianas cada año les hacía esta pregunta:

— ¿ Cuántos novicios, cuántos seminaristas, cuántos nuevos sacerdotes habéis dado este año? ».

¿ Hay quién se escandalice de ello? Sí, ciertamente.

Hay personas de criterio amplio, de corazón íntegro, de espíritu fuerte, que se horrorizan de lo que llaman coacción moral, cuando se ejercita en sentido religioso.

No le parecería tan mal, que un militar, al descubrir en un muchacho disciplinado, pundonoroso, valiente y patriota, las condiciones de un excelente soldado, quisiera inclinarlo a la carrera de las armas.

Y le parecería muy bien que un artista, un pintor, un poeta, un músico, al encontrarse con un joven bien dotado para el arte, le contagiara con su entusiasmo, le enseñara los primeros rudimentos y le infundiera su desinteresada vocación.

Y, más que bien, le parecería admirable el que un técnico de la cinematografía, al encontrar por allí una chiquilla de cinco años que se le antojara capaz de rivalizar con Shirley Temple, no se perdonara molestia para decidir a sus padres a enviarla a Hollywood.

Pero que un superior de colegio, dueño de las confidencias de centenares de niños, descubra la vocación latente, dormida como un límpido charco de agua, en el corazón de un muchachito puro, activo, generoso, e intente canalizarla, y le murmure al oído las sublimes

palabras del Levítico: « el aceite de unción de Dios es, sobre la frente del sacerdote, una diadema » ¡ah! eso no.

Pues bien; es lo que hizo Don Bosco toda su vida: suscitar vocaciones sacerdotales, y la primera fué la de Miguelito Rua.

El rey de Cerdeña perdió un obrero en su fábrica de Turín, pero el seminarista, (un seminarista casi al aire libre, como fué el de Don Bosco en los primeros tiempos) ganó un seminarista que ha dado más gloria a su patria que si hubiera vivido mil años puliendo pistolas y afilando bayonetas.

Miguel Rua, cuando tomó el hábito de manos de Don Bosco, era un muchacho tan flaco que parecía un manojo de huesos vestidos de una sotana negra.

Pero ¡qué energía, qué dón de mando, qué inflexible y serena autoridad!

Don Bosco le confía cien trabajos a la vez, de toda índole; secretario suyo, amanuense, corrector de pruebas, maestro, prefecto de los alumnos internos de los que tenía ya un centenar, bibliotecario, profesor de religión, y como si todavía fuera poco, le encarga que escriba un manual de Historia Sagrada.

Rua se pone a la tarea y el manual se transforma en un libro de ochocientas cuartillas.

A las dos, a las tres, a las cuatro de la mañana, muchas veces la lámpara de su cuarto no se había apagado.

Era un portentoso organizador, y después de eso un santo.

Don Bosco solía decir: si Don Rua quisiera, haría milagros.

La fama de las virtudes de aquel hombre llegó en muchos casos a sobrepasar la de su maestro. Infinitamente más austero, en la apariencia, correspondía más a la idea que el vulgo se hace de la santidad.

La gente se aproximaba a arrancarle milagros, o lo que es peor, a arrancarle botones y pedazos de la sotana para llevárselos como reliquias.

Es inútil que él se escabulla y se defienda con energía y hasta con gracioso ingenio.

Un día el padre Versiglia, que fué obispo y murió mártir en China, lo acorrala y lo interroga:

— ¿Es verdad que haces milagros?

— Sí; pero me da vergüenza contarlos.

— Al menos uno, cuéntame uno.

— Bueno, pero prométeme no decirlo a nadie.

— Te lo prometo.

Hace poco, me llamaron a la cabecera de una buena señora paralítica incurable, para que le diese la bendición de María Auxiliadora. Cedi a las repetidas instancias de la familia que esperaba que con ello se curase, y la bendije...

— ¿Y se levantó curada?

— No; se murió al cuarto de hora.

El 31 de enero de 1888, murió Don Bosco, a los 72 años y medio, y le sucedió Don Rua.

Tan grandes fueron los progresos de la Congregación, bajo su gobierno, que, en 1907, las 6 provincias religiosas dejadas por Don Bosco se habían convertido en 27.

Ocho años después, eran 34.

La herencia que dejaba a su sucesor, Don Albera, fué rica en extremo. Los ochocientos religiosos que reci-



Hugo Wast al micrófono pronunciando su discurso.

bió de Don Bosco eran ya 4.516, y cerca de 2.922 las monjas. Las casas salesianas distribuidas en el mundo entero, 359.

Hay que creer que la virtud germinativa de este grano de mostaza no se ha agotado, porque, hoy, los salesianos tienen 718 fundaciones en todo el mundo con 10.408 religiosos y 7.768 religiosas.

¡Formidable ejército, señores!

En medio de las prevaricaciones de los pueblos católicos, y de los crímenes de los enemigos, cuando parece que escuchamos la palabra del profeta Elías, fugitivo y medroso: « Señor, han derribado tus altares, han muerto a tus sacerdotes, y sólo yo he quedado y procuran también matarme », al oír las cifras que acabo de dar, ¿no os parece escuchar la respuesta de Jehová, que San Pablo recoge en su epístola a los Romanos: « Me he reservado para mí 7.000 hombres que no han doblado su rodilla delante de Baal »? (I Reyes 19, 18).

Y esos 7.000 que no han idolatrado son el símbolo de los millares y millares de religiosos de todas las órdenes y congregaciones combatientes de Cristo en el mundo entero, que luchan y mueren, pero que nunca derraman otra sangre más que la suya.

Y entre esos 7.000, como batallón escogido, están los salesianos, congregación de ayer, cuyos altares ya comienzan a poblarse con sus propios santos. Santos sin nombre todavía, muchos de ellos; pero que no tardarán en tenerlo más glorioso que el de los más gloriosos reyes de la historia.

Invitación al XXXIV Congreso Eucarístico Internacional

Notas gráficas del Congreso Diocesano Preparatorio recientemente celebrado



Arriba: Espléndidos panoramas de Budapest, Perla del Danubio, con sus palacios maravillosos.

Abajo (izquierda): Discurso del Cardenal
(derecha): Discurso del eminente teólogo

Es cosa sabida que, cada dos años, en una magnificentsimas, un Congreso Eucarístico Internacional, ora por otra, y haciendo de este modo el círculo religioso más imponente de los tiempos modernos.

Por decisión del Comité Permanente, el próximo Congreso Eucarístico Internacional tendrá lugar en Budapest, una de sus irnúmeras bellezas, es hoy centro del turismo europeo el próximo Mayo, día de la Ascensión.

Entre las muchas solemnidades eucarísticas que en este Congreso es muy digna de notarse la que, celebrada en el santuario Teológico de Szentkereszt, bajo la presidencia

La celebración de este congreso es de un carácter elevadísimo, dados los momentos que corren, tan opuestas y arrolladoras, en las que han venido a chocar el bien y del mal: la fe y la incredulidad, los valores espirituales, Dios y Satán. El choque ha producido ya víctimas innumerables y ruinas dignas de ser patrimonio de nuestra cultura cristiana.

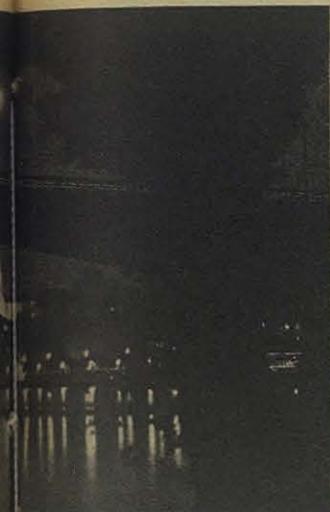
Pues bien; a este ataque brutal, que es una barrera, que, si bien tranquila y pacífica, es infranqueable, porque sólo en el Amor Eucarístico se todas las clases y todos los pueblos.

A Budapest, pues, católicos que están presentes de viril presencia en esta colosal manifestación de Cristo Rey, en esta afirmación de defensa y destrucción de las fuerzas del mal.

¡Quiera Dios que los actos de este Congreso, (el último fué el de Amsterdam de 1924), sirvan para un nuevo florecimiento de caridad, que es el fundamento de todas las verdades.

Congreso Internacional de Budapest que se celebrará el próximo Mayo

que se celebrará en nuestro Estudiantado Teológico y Filosófico húngaro de Szentkereszt.



Centro (izquierda): La procesión eucarística en nuestro Estudiantado - (derecha): Discurso del Alcalde de Esztergom.

el Cardenal Primado Dr. Justino Serédi -
el venerable sacerdote sagrado Canónigo Drahos.

El mundo católico se celebra, con solemnidades
internacional que, acogido ora por una nación
del mundo, ha venido a ser la manifesta-
ción moderna.

La aprobación del Santo Padre, el 34º Con-
greso en la capital de Hungría, Budapest, que, por
Europa. Su apertura tendrá lugar el 26 del

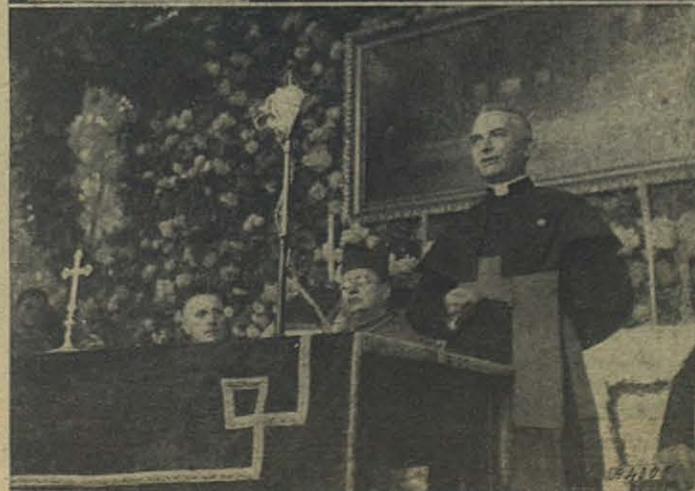
preparatorias a que ha dado ya lugar este
carácter diocesano, se celebró en nuestro Estu-
dio de la residencia del Cardenal Primado.

oportunidad evidente y de un valor histórico
caracterizados por dos corrientes ideológicas,
polarizarse respectivamente todas las fuerzas
la negación del espíritu y la exaltación de los
violentísimo de estas corrientes ha producido
llorarse con lágrimas en el viejo y venerable

amenaza a todos los pueblos, opone el Congreso
no deja por esto de ser la única definitiva e
se fundirán, para una convivencia fecunda,

condiciones de ir. A Budapest, a hacer acto
de nuestra fe, en esta Reparación apoteósica
universal y cristiana contra la voluntad de

que, después de 14 años, vuelve a Europa
que, en nuestro histórico y febril continente,
principio de vida sine qua non de las socie-



Acallados los aplausos que subrayaron las palabras finales del Dr. Martínez Zuviría, el niño Domingo Chifalo cantó muy bien una inspirada Romanza, y la Señorita Nélida Aznares, alumna del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, declamó con aplaudido a te una poesía de circunstancias. Por último, la citada Escolanía de Bernal desempeño los demás números que figuraban en el Programa. A la salida del Teatro, repartieron-se, como recuerdo, folletos explicativos de las Causas en curso de los Siervos de Dios Salesianos.

BOLIVIA - La Paz. — Actividades del Colegio Don Bosco.

HOMENAJE A ITALIA. — El 28 de octubre, conmemorándose la Marcha sobre Roma, nuestros alumnos dieron un brillante concierto de canto, al que asistió el Excmo. Señor Ministro de Italia, acompañado de la señora Mariani y rodeado de los ilustres miembros de la Misión Italiana, así como de lo más granado de la Colonia de la misma Nación. El Ministro, vivamente emocionado, agradeció el bello y cariñoso homenaje hecho a su nación, e invitó los pequeños artistas a que repitieran su delicioso concierto en los salones de la Legación, durante la recepción que debía efectuarse ese mismo día, de las 18 a las 20.

EN HONOR DE DON RUA. — El 31 del mismo mes, se llevó a cabo la clausura del año escolar. La actuación se destinó a conmemorar el centenario del nacimiento del Siervo de Dios Don Miguel Rúa, primer Sucesor de Don Bosco, y digno émulo de sus virtudes. El discurso oficial estuvo a cargo del Excmo. Mons. Federico Lunardi, Nuncio de S. S., quien desarrolló magistralmente su tema, mereciendo repetidos y atronadores aplausos de la selecta concurrencia, en la que se destacaban el Excmo Señor Ministro de Italia y el Excmo General Peñaranda.



La Paz (Bolivia). - El General Peñaranda visita su antiguo Colegio.

NEUA ESTATUA DE SAN JUAN BOSCO. — El mismo día, a las 11, el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico bendijo solemnemente, en el templo de la Merced, una nueva estatua de Don Bosco, obra del escultor nacional Urías Rodríguez, donada a este templo por el señor Juan López. Apadrinaron el acto la esposa del Presidente de la República, señora Matilde Carmona de Busch, y el Excmo. General Peñaranda, quien fué después agasajado en la confitería del señor Vaccari por un nutrido grupo de distinguidos ex-alumnos.

Es digna de mencionarse la circunstancia de que tanto el escultor que modeló la estatua, como el caballero que la encargó a sus expensas, y el que apadrinó su bendición y el Rdo. Padre Adalberto Peña y Lillo que la recibió gozoso en su iglesia parroquial para rendirle fervoroso culto, son todos ex alumnos.

AGASAJO AL GENERAL PEÑARANDA. — El 14 de noviembre, tuvimos la satisfacción de tener entre nosotros al Excmo. General Enrique Peñaranda, ilustre exalumno de este Colegio. Después de asistir a la solemne misa que se cantó por su salud, con motivo de su cumpleaños, y al modesto almuerzo de familia, al que había sido invitado el ilustre General y Jefe supremo del ejército boliviano, éste departió amablemente con sus antiguos maestros dejándoles encantados con su trato noble y cordial.

CUBA - Habana. — El 50º Aniversario de la muerte de nuestro Santo Fundador.

Celebróse solemnemente. La iglesia de María Auxiliadora, foco desde donde la devoción a nuestra excelsa Madre y a San Juan Bosco se irradia a toda la hermosa isla de Cuba, vióse atestada de devotos.

Es realmente prodigiosa la propagación de la devoción a nuestro Santo. Ha contri-



La Paz (Bolivia). - La Escuela de Encuadernación.

buido a despertarla y acrecentarla, cada vez más, el renombre que ha adquirido Don Bosco de «santo taumaturgo». Incontables son las cartas que llegan relatando hechos milagrosos. Favores concedidos, no sólo a los habaneros sino a numerosos devotos, esparcidos, puede decirse, en cada pueblito de la isla.

El simple anuncio de los actos que se iban a llevar a cabo, con motivo del 50º aniversario de su muerte, provocó un notable acrecentamiento de la ya existente devoción, devoción que se procuró mantener despierta y ferviente durante los cultos de los nueve martes anteriores a la fecha. Todos los martes había misa cantada en el altar del Santo, y por la noche, después del Santo Rosario y de otras oraciones a San Juan Bosco, un notable orador sagrado desarrollaba un tema relacionado con la Obra Salesiana. Sucedióse en esta especie de torneo oratorio los PP. Jesuitas, Carmelitas, Dominicos, Franciscanos, Pasionistas, Claretianos y tres sacerdotes del clero secular.

Como el objeto era atraer a los fieles a una vida cristiana práctica, por medio de los santos Sacramentos, se han palpado los frutos en las numerosas confesiones de hombres y mujeres, distanciados, desde hacía largos años, de esta tan saludable práctica de santificación.

El día 30, por la tarde, hubo primeras vísperas solemnes, cantadas por los alumnos de la Casa de Formación de Guanabacoa y oficiadas por nuestro Rvmo P. Inspector, hablando sobre S. Juan Bosco el Sacerdote Salesiano D. Carlos Menéndez. Acto seguido, tuvo lugar la solemne procesión por las calles de la Capital, viéndose concurrida en extremo y resultando sumamente devota. En dos primorosas carrozas, trocadas en jardines de flores naturales de que es tan rica esta hermosa tierra tropical, se habían colocado las estatuas de María Auxiliadora y de San Juan Bosco. Detrás seguían el numeroso clero y los sagrados ministros llevando la Sagrada reliquia de San Juan Bosco. La nutrida banda de nuestras Escuelas Profesionales de la

Institución Inclán acompañaba las alabanzas religiosas que se cantaban, y ejecutaba marchas. Presidió la procesión el Rmo. P. Inspector.

Al día siguiente, 31, tres confesores estuvieron toda la mañana atendiendo a las confesiones, y un sacerdote dedicado exclusivamente a distribuir la sagrada Comunión. La misa de las 8 debía celebrarla el Exmo. Sr. Nuncio de S. S. Mons. Jorge Caruana, pero un imprevisto malestar le impidió satisfacer su ardiente deseo. Celebró dicha misa el Rvmo. P. Inspector.

A las 9, y en presencia de nuestro venerando Pastor, Mons. Manuel Ruiz y Rodríguez, Arzobispo de la Habana, que tanto quiere y aprecia la Obra de San Juan Bosco, se cantó la misa solemne, oficiando el Rvmo. Mons. Vicario General de la Arquidiócesis Mons. Manuel Arteaga y Betancourt, que es también director diocesano de los Cooperadores.

Cantó las loas del Santo el renombrado orador sagrado Pbro. Dr. Carmelo Jiménez, Párroco de la Catedral de Cienfuegos. Por la tarde, y ante numerosa concurrencia, el citado Mons. Arteaga, en su carácter de Director diocesano de los Cooperadores, tuvo la conferencia a los mismos. Su acendrado cariño a las Obras de Don Bosco le hizo hablar con verdadero fervor y entusiasmo, glosando artículos del Reglamento, comentando la última carta que D. Bosco escribiera a los Cooperadores y haciendo un fervoroso llamamiento a las personas pudientes para que ayuden a la formación del personal que debe sostener las obras salesianas.

El mismo Monseñor impartió luego la Bendición Eucarística.

Este gloriosa fecha cincuentenaria fué también celebrada solemnemente en Camagüey bajo la presidencia de Monseñor Pérez Serantes, Obispo Diocesano; en Santiago de Cuba, bajo la del venerable Sr. Arzobispo Mons. Zubizarreta; en Sancti Spiritus, bajo la de Mons. Dalmau, Obispo de Cienfuegos, y en otras poblaciones bajo los auspicios de los respectivos párrocos.



Santander (España). - La capilla de nuestro Colegio, desmantelada por los rojos y restaurada hoy por los mismos presos que se hallan en el edificio convertido en cárcel.

DE NUESTRAS MISIONES



Nuestra floreciente Misión de Macas (Jíbaros del Ecuador) ha sido destruída por un incendio.

Carta del Excmo Vicario Apostólico al Rector Mayor.

Cuenca (Ecuador), 27 de enero de 1938.

Amadísimo Padre,

Llegué ayer de Macas, y por correo aéreo le envío la carta del P. Vigna que da cuenta de la catástrofe sufrida por esta pobre Misión que, a fuerza de sacrificios, había llegado a ser centro de operaciones de todos nuestros trabajos apostólicos, permitiéndonos recoger preciosos y abundantes frutos. ¡Dios sea bendito! Ante aquel espectáculo desolador tuve que hacerme mucha violencia para reprimir las lágrimas e infundir ánimo a los demás. El golpe ha sido durísimo y deja nuestros corazones inundados de dolor, pero no nos acobardamos; los trabajos en favor de estos hijos de la selva continuarán, sea como sea, en la confianza de que nuestros amigos no nos dejarán abandonados a nuestra triste suerte. En todo el Ecuador, empezando por su Gobierno, se nota ya sensiblemente el deseo de organizar algo para remediar en lo posible esta tremenda desgracia que ha reducido a polvo toda nuestra obra de muchos años. Ahora, para reconstruirla, habrá que invertir no menos de 300.000 liras, y, pese a nuestros esfuerzos y esperanzas, creo que aquí no se recaudarán ni la quinta parte. ¿De dónde saldrá lo demás? De las arcas de la Divina Providencia que son inagotables. Ayúdenos, Padre amadísimo, e invoque en nuestro favor la caridad de las almas buenas.

¡Qué escenas tan dolorosas he tenido que presenciar! Los jóvenes del Círculo Don Bosco, al ver que ardía su iglesia, lanzáronse como leones sobre el altar en llamas y consiguieron, con grave peligro, sacar incólume la venerada

y querida estatua del Santo Patrono. Precisamente se estaban preparando para celebrar su fiesta del 31 de enero, y con su flamante banda de música se proponían hacer saltar de alegría todos los corazones, y ahora a los pobres se les cae el alma a pedazos viendo sus instrumentos retorcidos por el fuego y convertidos en escorias.

De momento, tendremos que improvisar una capilla y algunos locales, los más indispensables; adquirir ropas, utensilios de cocina y comedor, material escolar; habrá que reconstruir nuestro Dispensario médico que estaba surtido de todo lo necesario. Es tan enorme lo que nos ha ocurrido que apenas puedo escribir estas líneas por lo mucho que me tiembla la mano. La emoción, unida a las fatigas del viaje, ha despertado en mí viejas dolencias, pero afortunadamente el valor no me falta y seguiremos en nuestra trinchera filialmente abandonados en la Divina Providencia.

Bendíganos, y ruegue por su affmo. in Dómino

Mons. COMIN, *Vicario Apostólico*

Cómo se produjo el desastre.

Carta del Director de Macas Rvdo P. Vigna.

Macas, 17 de enero de 1938.

Veneradísimo Sr. Don Pedro Ricaldone.

No sé cómo comunicarle mis impresiones, tanta es la pena que me oprime. El corazón y el cerebro han quedado medio anonadados después de las vivas y extenuantes impresiones recibidas ayer noche.

Porque debe saber, Padre amado, que ayer domingo, a los dos y media de la madrugada, un fuego devorador redujo a cenizas nuestra hermosa Misión. En menos de dos horas se han convertido en humo todos

nuestros sudores de 14 años, se han desvanecido nuestros sueños dorados, se han volatilizado 300.000 liras, fruto de tantas y tan generosas limosnas. Sus hijos, amado Padre, con sus pequeños jibaritos internos, y las Hermanas de María Auxiliadora con sus indiecitas nos hemos quedado todos sin techo, y si ayer algunas almas caritativas no nos hubiesen socorrido con algo no habríamos podido acallar los estímulos del hambre.

Dios ha permitido que a la catástrofe estuviera presente nuestro Vicario Apostólico, Mons. Comin. ¡Qué desolación! Prendido el fuego con terrible violencia en una parte extrema del edificio que era de madera, y sus tejados de cinc o de paja, sólo tuvimos tiempo para poner a salvo el Smo. Sacramento y algunos objetos, muy pocos. En menos que se dice amén, todas los cuerpos del edificio quedaron convertidos en un inmenso brasero. Dios nos ha librado, es verdad, de desgracias personales, pero ha permitido que su Casa, la iglesia, que nosotros tanto amábamos y era una de las mejores de estas Misiones orientales ecuatorianas, fuese la primera en desaparecer, no habiendo quedado de ella en pie ni una piedra, ni una madera. Las viviendas, los dormitorios, las clases, los comedores, la cocina, todo ha quedado reducido a un espantoso recuerdo. La ropa blanca, el material escolar, los muebles, las vajillas, las provisiones de todo género, nuestro precioso y completo instrumental de música, las máquinas, el magnífico Dispensario que de nada carecía y era la providencia de estas gentes, todo lo que suele abastecer una iglesia que, aunque pobre y de Misión, no carece de lo que es necesario para las funciones de una parroquia; y en fin, los mil y mil objetos grandes y pequeños de uso personal o colectivo que se reúnen en una Comunidad, todo, todo ha sido inexorablemente devorado por las llamas. Sobre el lugar de la catástrofe sólo quedan ahora dos palos sosteniendo una pequeña y rota campana, que, aunque parece bur-

larse de nuestra desgracia, a nosotros nos sirve para llamarnos a la realidad de las cosas.

Estas buenas gentes de Macas han unido sus lágrimas a las nuestras y se han portado como verdaderos héroes tratando, aun a costa de sus vidas, de salvar todo lo salvable, que por desgracia ha sido bien poco, especialmente su querida «iglesia de la Purísima», ¡Que Dios se lo pague y que El tenga piedad de nosotros! Los 9 salesianos que aquí estamos y las 7 Hijas de María Auxiliadora con 50 jibaritas y 40 jibaritos internos tendremos que pasar la noche a campo raso, como los pajaritos de la selva y completamente desprovistos de todo. Sé que estas noticias abrirán una profunda herida en su corazón de Padre, lo siento y confiamos en que hará todo lo posible por ayudarnos, excitando el celo y la caridad de nuestros cooperadores, y enviándonos sus bendiciones. Nosotros, en cambio, le prometemos seguir en la brecha mientras no nos falten las fuerzas, a pesar de tantas incomodidades y sacrificios.

Diga a nuestros bienhechores que no dejaremos incumplidos nuestros compromisos, ni las esperanzas que han puesto en nosotros, y que a la caridad que nos hagan — ahora especialmente que nos falta todo — responderemos con una gratitud sin límites y con las fervientes oraciones de estos jibaritos. Dios Nuestro Señor, que es bueno y fiel y ha prometido un premio al que por amor suyo da un vaso de agua, ¿qué es lo que no dará a los que nos ayuden para que no se pierda una obra que tanto bien está haciendo, que lleva al redil de Jesús a tantas almas sumidas en la abyección y el paganismo?

Mañana, nuestro Excmo. Vicario Apostólico se pondrá en viaje para buscar recursos con que hacer frente a las más urgentes necesidades, y nosotros quedaremos doblemente huérfanos.

Bendíganos, amado Padre, a fin de que, resignados y con mérito, sepamos exclamar como Job: Dios nos lo ha dado, Dios nos lo ha quitado. ¡Bendita y adorada sea su voluntad!



La obra del fuego. ¡Sólo desolación y ruinas.

Impresiones de la revolución española

ALGO DE LO QUE HIZO LA
BESTIA ROJA EN MORÓN

La horrenda aventura de un Salesiano fusilado, referida por él mismo.

(Continuación).

5) EN LA CARCEL. — A la puerta sobre la que campea el conocido adagio «odia el delito y compadece al delincuente», nos esperaba una pareja de la Benemérita; dentro, un jefe con cara de bueno que rellenó nuestras fichas mientras al través de unas rejas nos saludaban ya un sinnúmero de amigos, víctimas en su mayoría de venganzas y odios personales, y cuyo delito no fué otro que el haber aspirado siempre a una España digna. Unos minutos después, los gruesos barrotes se cerraron tras nosotros, y quedamos todos confundidos en estrecho abrazo al calor de un mismo ideal.

a) ALIENTOS Y DISTRACCIONES. — Todo el día lo pasábamos pegados a un ventanillo ovoide de doble reja situado en un rincón de aquel patio sobrio y de altos paredones, a través del cual percibíamos a intervalos las armonías del pasodoble «La Giralda» y la voz alentadora del speaker sevillano que al grito de ¡Viva España! ¡Viva su Ejército! seguía paso a paso el movimiento salvador. Era la radio del Jefe de prisiones.

c) A LA HORA DE DORMIR. — Recluidos de noche en la habitación, y después del ineludible cerrojazo en la puerta, nos apresuramos todos, aleccionados por la triste experiencia de los que habían pasado allí la noche anterior, a desdoblarse el jergón y a re-

tirarlo de la pared a fin de evitar las incursiones nocturnas y la convivencia de ciertos inquilinos insolentes y molestos...; un chorreón de agua a lo largo de las paredes fué la imponente trinchera que durante toda la noche nos separó del enemigo; y así pudimos dormir a pierna suelta, aunque añorando un poco la temperatura tan excelente que momentos antes habíamos disfrutado en el patio, y sin el estorbo de almohadas y cubiertas, lujo que solamente se pudo permitir el pobre Sr. Director, gracias a la generosa cesión que de ellas le hizo nuestro amigo José Medina. ¡Dios se lo pague!

De 11 a 12, y cuando ya estábamos todos cansados de dar vueltas sobre aquel camastro, recibimos la grata visita de D. José Siles que regresaba a la cárcel víctima de los malos tratos que había recibido en la calle, y que no pudieron ser evitados, pese a toda la buena voluntad del jefe de policía, Sr. Zamora.

LUNES, día 20:

A las siete, dos vueltas de llave y el rechinar de la cancela nos dieron a entender que ya podíamos salir al patio para respirar el aire libre... ¿Qué dirá la radio?, fué la exclamación unánime, y todos corrimos al rincón aquel en busca de una fuerte inyección de optimismo para el nuevo día.

A medida que la mañana iba avanzando, llegaban a nuestros oídos rumores de nuevos desmanes y atropellos perpetrados.

El recuerdo de nuestro Colegio, aunque vino en aquellas horas a recrudescer nuestro abatimiento, nos unió en intimidad de pensamientos y proyectos ante la perspectiva de un horizonte no del todo obscuro; y así; mientras el Sr. Director pensaba en reproducir las instrucciones que había preparado ya para los ejercicios de los Novicios de San José del Valle, D. José Blanco, lamentándose del estado de sujeción a que le había conducido aquel su primer acto de manifiesta generosidad, soñaba con un rincón incólume donde poder guarecerse durante los trabajos de reconstrucción del Colegio.

Así transcurrieron las horas íntimas de estos tres presos que soñaban con la liberación de un mañana no muy lejano, cuando, próximo ya el mediodía, vino a sacarnos de nuestros coloquios habituales el alegre repicar de las campanas de la iglesia Mayor de San Miguel que, manejadas por manos inexpertas, dejaron traslucir bien a las claras el horroroso y sacrilego saqueo que se efectuaba en su interior, donde las hordas marxistas han dejado huellas indelebles de la ignorancia más crasa y del más vergonzoso vandalismo: pues todos los objetos de su valioso tesoro artístico (verdadero orgullo de la Archidiócesis de Sevilla y de la ciudad de Morón) fueron, juntamente con los innumerables y preciosos brocados, arrastrados y quemados en la vía pública, a excepción de un cáliz de plata repujada que el comerciante Sr. Salas pretendió salvar de aquel caso insólito de incultura y rapacidad, pero cuyo acto castigó la



Morón. - Lugar del Colegio donde los rojos hicieron el primer fusilamiento (simulado) de los Salesianos.

furia popular amarrando un petardo a su brazo derecho, que, en breves horas, le ocasionó una de las muertes más horrosas que se han registrado en estos últimos tiempos.

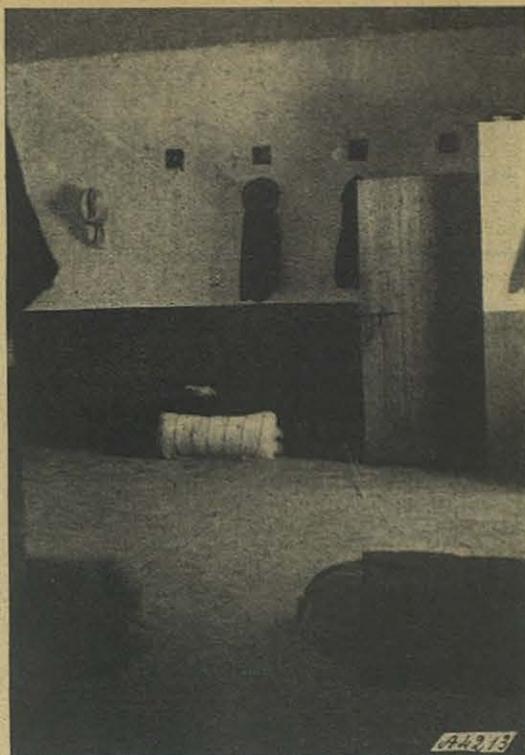
1) **LA LIBERACION.** — Al mismo tiempo que se cometían estos últimos desmanes, a ciencia y paciencia de unas autoridades sin honor, se estaba ventilando nuestra liberación ante el temor fundado de que la cárcel fuera asaltada o incendiada de un momento a otro. Esta llegó por fin inopinadamente y contra todos los cálculos humanos: una breve entrevista del Teniente de la Guardia Civil con D. Carlos Janer, a través de los barrotes de la reja, y ésta se abrió de par en par apareciendo automáticamente junto a la puerta principal los 32 presos que, en un abrir y cerrar de ojos, al amparo de una descarga de fusilería, corrimos al próximo cuartel de la Benemérita.

2) **EN EL CUARTEL.** — Lo defendían unos 20 números, reforzados por algunos más de otros pueblos del distrito, que habían sido concentrados unas horas antes, y permanecieron acuartelados en espera de órdenes superiores que eran intervenidas por los rojos en la central de telégrafos.

Dentro, en un amplio patio sevillano, el Teniente y familia nos obsequiaron a todos con un módico almuerzo amenizado con música de sobremesa: era la radio sevillana que alternaba las marchas militares y cantos patrióticos con las alocuciones entusiastas y enérgicas del General Queipo de Llano.

Mas, poco duró la fiesta: próximamente, a las 3, exasperados los marxistas viendo que se les había escapado la presa, dieron comienzo a un incansante paqueo contra el Cuartel. Después que el Teniente hubo entrado en deliberación con los refugiados, cada cual tomó un arma y corrió a parapetarse en el lugar que le había sido fijado. Eran más de 50 hombres los que atendían a la defensa. También D. José Blanco empuñó su fusil y se unió a los demás. Entretanto, el Sr. Director y yo alternábamos con los hijos de los Guardias, alumnos casi todos del Colegio, quienes nos informaron detalladamente del estado lamentable en que quedaba nuestra Casa, así como de algunos pormenores del horrible saqueo e incendio; al preguntarle qué había sido de D. Mariano Subirón no supieron a punto fijo qué responder: «Lo han tirado por la azotea», dijo uno, «no, corrigió otro, prendieron fuego a la escalera, y él entonces se tiró al patio», pero está en el Hospital «tó reventao», efectivamente, algo había de verdad pues momentos después una Hija de la Caridad notificó al Sr. Director por teléfono «que D. Mariano estaba hospitalizado desde la tarde del Domingo día 19, y con las piernas en un estado deplorable»; una rápida sacudida y obstrucción del aparato no le permitió al Sr. Director conseguir ni un detalle más.

A las 5 arrió el tiroteo desde las azoteas y balcones vecinos, en uno de los cuales se inmortalizó la tristemente célebre niña del «Disloque» conocida por el sobrenombre de «Miss Morón»; los plomillos y cascotes de metralla llovían sobre nuestras cabezas.



Morón. - La cárcel que ocuparon nuestros mártires.

Momentos después cayó la primera víctima con el corazón atravesado por una bala: era el guardia civil Sr. Blanco, padre de un alumno del Colegio; el Sr. Director subió al torreón a auxiliarme, mas le encontré ya insensible y con el pecho todo amoratado. Llegó la noche y siguió el paqueo. Los que estábamos de turno dormitábamos sentados alrededor de la radio, pero amargados ya por la presencia de un cadáver. ¡Qué noche eterna! Y al fin lució la aurora de un nuevo y terrible día de aventuras.

MARTES, día 21:

Al amanecer, un café confortante hizo desaparecer las pesadillas sufridas la noche anterior; cada cual volvió a ocupar su puesto. Por expreso deseo del Teniente, nos cupo al Sr. Director y a mí el triste cargo de notificar el fallecimiento del guardia José Blanco a su Viuda mientras el Teniente telegrafaba a Sevilla pidiendo refuerzos a la Comandancia.

1) **LA EPOPEYA DEL CUARTEL.** — A las 11 llegó a nuestros oídos la noticia del incendio de la cárcel, con el bárbaro asesinato del Jefe y agresión sangrienta al Oficial de prisiones, D. Angel González, padre de un alumno del Colegio. Se recrudeció el tiroteo; quedó cortado el fluido eléctrico y el speaker sevillano enmudeció; los valientes que, durante toda la noche anterior y en tarea arriesgada, habían logrado escalar algunas casas colindantes tuvieron que regresar decepcionados. También yo tuve que prestar mi cooperación ocupándome, el resto de la mañana,

en cavar, bajo una lluvia de balas, y llenar sacos de tierra que se necesitaban urgentemente en los parapetos. Los familiares de los Guardias, en número de 50, entre mujeres y niños, huían despavoridos refugiándose en los tramos de la escalera central, que fué en el resto del día mi campo de batalla pues me tocó la difícil tarea de dar de vez en cuando una vuelta para acallar sus gritos, cosa imposible, por otra parte, máxime cuando vieron pasar envuelta en una manta a la segunda víctima con el cerebro atravesado por una bala, y cuyo nombre, esposas e hijos, porfiaban en indagar: era el Guardia Civil Joaquín González Valencia, padre de otros dos alumnos del Colegio, y a quien el Sr. Director auxilió solícitamente durante su agonía que duró más de tres horas. Dieron las 12, la 1... ¡qué cambio tan brusco de decoración en menos de 24 horas!; en el centro del patio y sobre una mesa había un guiso exquisito pero nadie intentó ir a probarlo.

En este intervalo, recibimos la grata e inesperada visita de un aeroplano al que los Guardias Civiles saludaron con una descarga al aire, mientras el Sr. Lombas procuraba atraer su atención con un espejo, pero todo fué inútil, el aparato ya había girado en dirección a Marchena. ¿Se habrá dado cuenta?, preguntaron muchos; «cabe aún abrir el corazón a la esperanza, pues de lo contrario tendremos tiroteo para rato», concluyó otro.

a) **ASEDIO E INCENDIO.** — Esto decíamos con toda la confianza puesta en aquel estante bien abarrotado todavía de cajas de municiones, cuando nos sorprendieron gritos y voces de auxilio, que nos dieron a entender bien a las claras que la casa situada frente a la fachada del cuartel acababa de ser ocupada por el enemigo: en efecto, a poco, su propietario, el Sr. Guerrero y familia, que habían logrado escapar a tiempo, nos refirieron cómo les habían asaltado. Estábamos perdidos. Desde aquella casa los foragidos, con piedras envueltas en algodón impregnado de gasolina, lograron incendiar la puerta del Cuartel que en breves instantes fué pasto de las llamas cayendo a pedazos al suelo. En vano los Guardias pretendieron, a su vez, incendiar aquella casa; se aprestaron botellas, bombillas, algodones impregnados de gasolina y otros ingredientes pero no rindieron el efecto apetecido.

Y a las 4, mientras que la población gemía consternada por el vil asesinato de que había sido objeto el juez de instrucción, D. Juan González Royano, antiguo alumno de nuestro Colegio de Utrera, en el Cuartel se acentuaba el desconcierto y la gasolina incendiada no cesaba de caer a chorros haciendo la atmósfera irrespirable. La resistencia era heroica pero inútil: más de un centenar de vidas estaban a punto de ser sacrificadas en el altar del patriotismo: la muerte era inminente. Muchos se apresuraron, pues, a arreglar sus cuentas con Dios y ¡qué consuelo tan inestimable era para ellos tener al lado un sacerdote que les absolviera! E Sr. Director, sentado en el penúltimo escalón de la escalera central, con la cabeza apoyada en la baranda

y en actitud serena y bondadosa, fué absolviendo a todos. D. José Blanco y yo cumplimos también con este supremo deber del cristiano, esperando con resignación lo que de la mano de Dios nos viniere. A cada minuto de tiempo que pasaba, la más negra incertidumbre se cernía sobre nuestras cabezas al par que angustias mortales oprimían los corazones de todos. Se sucedieron unas horas muy tristes interrumpidas sólo por un breve paréntesis de gritos jubilosos y fuertes abrazos, al anuncio de que fuerzas del Tercio acampaban ya en las afueras de la población; pero momentos después fué desmentida esta noticia por uno que bajó apresuradamente del torreón a comunicar que «Arahal ardía por los cuatro costados». Un velo de tristeza volvió a cubrir de nuevo todos los semblantes, en tanto que aquel único rayo de esperanza moría para siempre en el ánimo de todos.

b) **LA EVACUACION.** — El Cuartel había comenzado a arder por diversas partes, y se hacía del todo imposible permanecer ni un minuto más en aquel inmenso brasero: mujeres y niños contemplaban horrorizados las llamas que se aproximaban a pasos agigantados. Y puesto que era del todo inútil el sacrificio de aquellos inocentes, el Teniente, después de parlamentar con los rojos, ordenó su evacuación. Entonces se desarrollaron ante nuestros ojos escenas sublimes de resistencia por parte de aquellas heroicas mujeres, émulas de la heroína inmortal de Zaragoza, que preferían morir al lado de sus esposos e hijos antes que caer en manos de la canalla; pero hubieron de ceder al fin, y la triste caravana fué conducida al Ayuntamiento entre las miradas y tiernas despedidas de aquellos beneméritos Guardias Civiles que, firmes en sus puestos, se desprendieron con valor de aquellos seres queridos.

2) **HACIA LA MUERTE.** — Después se siguieron momentos de horrible confusión: dentro, la voz imperativa del Teniente que ordenaba a los paisanos deponer las armas (!?) y salir a la calle sin demora; fuera, los gritos de la canalla sedienta de sangre pero que hipócritamente prometía «respetar las vidas»; la mayoría nos resistíamos a salir del cuartel ante la terrible idea de caer indefensos en sus manos; mas, después de unos minutos de mortal angustia e indecisión, hubo que decidirse. Nos encaminamos a la puerta; durante el corto trayecto comencé a despojarme de la sotana mientras dirigía al Sr. Director una mirada interrogativa: «Nos conocen lo mismo, me dijo por toda respuesta, y añadió en tono alto y resuelto: «De morir, con ella puesta», y nos lanzamos a la calle con las manos en alto. Mientras me abrochaba de nuevo fui detenido por uno que me solicitó para que le ayudase a cumplir la penitencia que el sacerdote le había impuesto; por este motivo fui yo el último en salir.

En la puerta nos acechaban dos parejas de milicianos armados hasta los dientes, mientras los demás seguían parapetados en balcones y azoteas lanzando contra el Cuartel sus últimos pertrechos de guerra.

Después de cachearnos, nos intimaron que avanzáramos calle arriba y con las manos en alto, hacia el Ayuntamiento: « ¿Vamos seguros? » dijo D. José Blanco, « sí, vayan tranquilos, que no les pasa nada », respondieron ellos. Todavía sonaban estas palabras en nuestros oídos cuando, al torcer la esquina de la calle Lobato, ofrecióse a nuestra vista el espectáculo aterrador de más de una veintena de hombres que, parapetados en los balcones de la casa de D. José Higuero, nos encañonaban de modo amenazador; tras unos breves instantes de confusa indecisión que aprovecharon algunos de los que iban en primera fila para avanzar en carrera abierta, sonó una descarga cerrada. Después de más de 5 minutos de intenso y horroroso tiroteo, yacíamos todos sobre el piso de la calle. Eran las 7½ de la tarde.

A impulso de una fuerte perdigonada en la pierna derecha, caí yo también sobre la acera mientras recibía una segunda en la espalda; una terrible convulsión (tal vez efecto de la pólvora) se apoderó de todo mi cuerpo, y en breves instantes quedé inmóvil y bañado en mi propia sangre. Un conjunto de síntomas me hicieron prever una muerte cierta, y así, temiendo perder el conocimiento de un momento a otro, mientras sangraba por un sin número de heridas, me preparé apresuradamente al gran paso con las manos cruzadas sobre el pecho y fuertemente asidas al Rosario, alimentando mi espíritu con sentimientos de compunción, de confianza, de resignación cristiana, de entrega total en las manos de Dios. Pronto advertí sin embargo que el peligro de muerte había desaparecido, aunque no por esto dejaba de encontrarme en circunstancias terriblemente difíciles; extenuado de fuerzas, bajo las miradas y el fuego directo del enemigo que no cesaba de disparar sobre sus víctimas hasta lograr acallar sus ayes y lamentos, y teniendo el triste presentimiento, o mejor dicho la completa seguridad, de que, si por milagro escapaba de la muerte, me habrían de recoger y conducir al cementerio en pleno uso de mis facultades mentales.

En medio de estas angustias mortales, que sobrepujaban en mucho a todas las molestias y dolores físicos que en aquella hora afligían mi cuerpo, imploré el potente patrocinio del glorioso S. José, que no se hizo esperar, tal vez como recompensa de ciertos actos con los que había procurado honrarle desde niño en los días a él consagrados; rápida y totalmente quedé envuelto en un ambiente de paz y serenidad insospechadas; ya nada me hacía temer, cesaron los dolores del cuerpo, las ansias del espíritu, mis sentidos todos quedaron como embotados: ya nada me atormentaba, solamente me afligía ver a mi pobre Sr. Director que, a tres pasos de distancia, yacía en tierra con la cara pegada al suelo y a impulso de acerbos dolores se revolvía en las ansias de la muerte.

Desde entonces comencé a obrar instintivamente como ciego instrumento en manos de una Providencia amorosa que me cubría con su manto: me fingí cadáver; con disimulo compuse mi cara y enderecé el cuerpo; pero, al estirar las piernas, en mi pretendido afán de hacer el muerto, resbalé del borde de la acera y caí sobre los adoquines del piso; al ruido que produjo mi caída siguieron en el acto un grito de atención y una descarga que me dejó impresas en el costado izquierdo las huellas sangrientas de la metralla: a continuación, borbotar de sangre y nuevo estremecimiento; mas la calma volvió a renacer nuevamente en mi espíritu y en mi cuerpo. Ajeno ya a todo cuanto pasaba en mí, pude seguir en lo sucesivo, paso a paso, desde aquella mi sepultura y mi lecho de muerte, el desenvolvimiento de los sucesos que me rodeaban; la despedida de los camaradas de Montellano, los comentarios sobre la fuga de los que habían quedado en el Cuartel, los altercados que continuamente se originaban entre unos milicianos y otros porque cada cual hacía lo que le daba la gana, las blasfemias horrorosas e insólitas que profesaban aquellos pobres infelices en sus delirios de furor y odio satánicos...

(Continuará).



Morón. - Aquí cayeron las víctimas de la barbarie roja.



El cristianísimo Almirante japonés Yamamoto ha venido a postrarse a los pies de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, siendo entusiastamente recibido por toda la Casa Madre.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

ESPAÑA - Santander, 15 febrero de 1938. — Al cumplirse el año de nuestra detención por los rojos, quiero hacer público mi agradecimiento a María Auxiliadora, por los favores recibidos durante mi penoso cautiverio en esta ciudad de Santander.

Como la vida se hacía difícil y los peligros nos acosaban por todas partes, determinamos pasarnos al territorio Nacional; pero cuando todo estaba dispuesto para emprender el riesgoso viaje, descubrieron nuestro plan y fuimos sorprendidos por la policía roja.

Dos milicianos, apuntándome en el pecho con el fusil, me dieron el alto al entrar en la casa donde me hospedaba. Después de un ligero registro, en el que hallaron, con gran regocijo suyo, el santo rosario, cuyas cuentas resbalaban por mis dedos en el preciso momento de ser detenido, me condujeron a la casa donde se había planeado nuestro viaje. Fué entonces cuando, al verme como un malhechor entre dos corpulentos guardias, invoqué con verdadero fervor a María Auxiliadora, depositando en Ella toda mi confianza.

Allí, rodeado de varios policías, el registro fué minucioso en extremo; despojáronme de todo y, tras un largo interrogatorio lleno de amenazas, me encerraron en una habitación.

Al siguiente día, fuí conducido a la Checa, donde encontré a mi hermano que había sido sorprendido inocentemente en el mismo lugar donde vivía la persona que servía de enlace con el que debía ser nuestro guía. Sin pérdida de tiempo nos llevaron a un pueblo, apartado como cincuenta kilómetros de la ciudad. Comenzaba nuestro cautiverio.

Tirados en el suelo, sin abrigo, faltos de comida y limpieza, rodeados de milicianos y aterrorizados de espanto por las continuas visitas de la policía, las llamadas de noche para llevarse a algunos detenidos, y las comparencias ante el tribunal que nos acosaba a preguntas para esclarecer todo nuestro plan, pasamos setenta días y setenta noches.

El 24 de abril, precisamente al comenzar el mes de nuestra Madre María Auxiliadora, se presentó el Comisario en nuestro calabozo y, en su mismo coche y bien custodiados, fuimos conducidos al Alto del Escudo, para ingresar en una brigada disciplinaria, que en aquel apartado monte estaba castigada a trabajos forzados.

La vida pasada en aquellos barracones de madera era horrible por los sufrimientos y privaciones, el hambre atroz, el trato duro, la labor continua, penosa y sin descanso; la vigilancia constante y desconfiada, llenos de miseria y amenazados por aquellos esbirros que se gozaban en nuestros sufrimientos.

Solamente la fe en Dios nuestro Señor a quien ofrecíamos los tormentos por la salvación de España, y una confianza ilimitada en María Auxiliadora que no podía desatender nuestras súplicas, nos dieron energías y resignación para sobrellevar aquella vida de sufrimientos inenarrables. Muy pronto caí enfermo, y los sufrimientos de una semana, pasada en el frío suelo, precisamente en la iglesia de un pueblo profanada por los sin Dios, que nos sirvió de vivienda mientras llevábamos a cabo la construcción de una carretera, les movió, no por caridad si no por egoísmo, a trasladarme a un hospital de sangre. Allí, en un ambiente de infierno, pasé diez días, sin que nadie sospechara de mi carácter sacerdotal. El pensamiento continuo en Jesús, tan ultrajado, y las plegarias fervorosas que a María Auxiliadora dirigía me hicieron salir más fortalecido en mi espíritu y con grandes deseos de consumir mi vida en el trabajo penoso de la brigada disciplinaria, antes que respirar el hálito nauseabundo de aquella chusma.

Por una verdadera gracia extraordinaria de la Virgen Santísima, a últimos de junio, fuimos trasladados a la cárcel provincial de Santander, después de sesenta y dos

días de castigo en aquella brigada, cuyo Comandante, hombre criminal, era temido por los mismos oficiales rojos que nos mandaban. Después del cacheo y demás formalidades de rigor, cruzábamos los rastillos de la prisión e ingresábamos en la celda de los incommunicados. Nuevas zozobras e inquietudes. ¿Qué intentaban hacer con nosotros? Era caso rarísimo el salir de la disciplina; a los afortunados les obligaban a alistarse inmediatamente en los batallones que luchaban en contra de los salvadores de España. Una vez más, vimos la protección de la Virgen de Don Bosco. Ella guiaba nuestros pasos; hasta entonces esperábamos la muerte en todo momento; desde aquel día comenzábamos a vivir. Dentro de aquellos muros, detrás de aquellas rejas de hierro teníamos más segura la vida. Una madre cristianísima, a quien jamás pagaremos su caridad, se preocupó de nosotros, mandándonos, con heroica perseverancia, el alimento que nos devolvió las fuerzas perdidas.

Hasta quiso regalarnos el Señor con las dulzuras Eucarísticas; después de cinco meses, podíamos comulgar sacramentalmente. Eran tan gran des los consuelos que olvidábamos casi lo pasado. Y ya María Auxiliadora quiso completar su obra, y a los dos meses justos de prisión, pisábamos las calles de la ciudad aclamados por la muchedumbre que enroquecía de gritos, al paso victorioso de las tropas del salvador de España, el Generalísimo Franco.

Todo había terminado; los dos hermanos encarcelados el mismo día habíamos soportado, gracias a la protección palpable de la Virgen Santísima, todo un verdadero martirio de sufrimientos, permaneciendo siempre juntos en todo momento, hasta llegar a abrazar a nuestra madre y hermanos, que lejos de nosotros, sin noticias por espacio de 14 meses, nos habían llorado mil veces como muertos, sin sospechar la suerte peligrosísima que habíamos corrido.

J. M., *Salesiano*.

ARGENTINA (Buenos Aires) *Lobos*, enero de 1938. — Expreso mi profunda gratitud a San Juan Bosco por haberme conseguido de María Sma Auxiliadora la salud de mi madre, y, conforme le prometí, mando una limosna para su altar.

MARIA LUISA ARBURUA,
Cooperadora Salesiana.

ARGENTINA (Buenos Aires) *Lobos*, enero de 1938. — Doy miles de gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haberme alcanzado la salud de mi mamá gravemente enferma, lo mismo que la curación de dos sobrinitos míos, y envío una limosna para las Obras Salesianas.

JOSEFA ROSELLI,
Celadora Salesiana.

ARGENTINA (Córdoba) *Ramón J. Carcano*, febrero de 1938. — Doy gracias a S. Juan Bosco y envío una limosna para sus Obras por haberme conseguido, por intercesión de María Auxiliadora, curar de una enfermedad grave, para la cual no había encontrado remedios eficaces durante mucho tiempo. Les pido a la vez sigan protegiéndome a mí y a mi familia.

MARIA BOERIS.

ARGENTINA - *Fortín Mercedes*, 15 de diciembre de 1937. — Apenado por tener que hacer el servicio militar, siendo necesario mi trabajo para el sustento de mis padres y hermanos, acudí a María Auxiliadora para que me librara de dicho servicio con promesa de hacer pública la gracia si la Virgen tenía a bien concedérmela. Habiendo sido atendido, cumpla la promesa y doy infinitas gracias a tan bondadosa Madre.

JUAN VERDICHO.

ECUADOR - *Cuenca*, 1º de enero de 1938. — Corría el año de 1935. Una enfermedad, reacia a toda curación, minaba mi existencia, impidiéndome continuar los Estudios de Teología recién iniciados. Los Superiores, por consejo de los médicos, me concedieron algunos meses de descanso a fin de que el organismo, exento de fatiga, pudiera reaccionar. Pero yo había perdido casi toda esperanza en lo humano, y la meta del Sacerdocio, desde tanto tiempo acariciada, me parecía inaccesible. Pero, si había perdido las esperanzas en la ciencia humana,

había puesto toda mi confianza en la ciencia divina que todo lo puede.

Hice, pues, varias Novenas a María Auxiliadora y a D. Bosco ofreciéndoles publicar la gracia y cumplir una promesa espiritual si me otorgaban el inmenso favor de coronar el ideal del Sacerdocio. No se hicieron ellos sordos a mis clamores; y encontrándome bastante mejorado pude continuar los estudios y llegar a la cima tan suspirada.

Gracias infinitas sean dadas a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por este señaladísimo favor.

Pedro M. MENDIETA,
Sacerdote Salesiano.

ESTADOS UNIDOS (California) - *Los Angeles*, febrero de 1938. — Doy gracias a Dios Ntro Señor porque, por intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, conseguí ver milagrosamente librada a una sobrina mía de unas calumnias, y a mi hijo seguro en el trabajo del que recibe el necesario sustento y que amenazaba faltarle. En agradecimiento de estos favores y de otros muchos recibidos de mis celestiales Protectores, cumpla la promesa de hacer un donativo para las Obras Salesianas.

PAULINA BERMUDEZ,
Cooperadora Salesiana.

ESTADOS UNIDOS (Texas) - *El Paso*, febrero de 1938. — Doy rendidas gracias a San Juan Bosco por haber atendido benignamente mis humildes súplicas en favor de una querida amiga mía, la cual sufría muchas penas y contrariedades que le hacían muy amarga la vida.

Como prenda de mi gratitud envío una pequeña oferta para el Altar monumental que en la Basílica de María Auxiliadora se está levantando en honor del Santo.

GUADALUPE CAZARES G.

De nuestros Siervos de Dios.

Doy gracias públicamente al Siervo de Dios D. Miguel Rúa, por haberme obtenido una gracia muy singular, relativa a que no me fué rebajado el sueldo que tengo asignado en la oficina donde trabajo. El presupuesto del presente año marcaba una considerable rebaja de sueldos respectivos, como en los años anteriores. Como todas las circunstancias eran adversas, sólo una gracia especial de Ntro Señor pudo cambiarlas y esta gracia la obtuvo, sin duda alguna, la mediación de Don Rúa a quien con toda devoción la pedí, ofreciéndole publicarla si me la obtenía. Tuve la suerte de ser escuchado y hoy, agradecido, cumpla mi promesa.

JOSE J. CUETO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA (Buenos Aires) - *Lobos*. — Micaela Burgos - María Antonia Burgos - Paula C. de Rosselli - Casimira B. de Castro - María Luisa R. de Mela.

ARGENTINA (Córdoba) - *Camilo Aldao*. — Inocencia G. Vda de Villaseca - Juana F. de Novero.

ARGENTINA (Córdoba) - *Ramón J. Carcano*. — Emilia de Arroyo - Ana Abarca - Carmen de Arroyo - María Martín - Familia Ronco.

ARGENTINA (Santa Fe) - *Carlos Pellegrini*. — Magdalena Rapetto.

ARGENTINA (Santa Fe) - *María Teresa*. — Isabel Pochettino.

ESTADOS UNIDOS (Arizona) - *Nogales*. — María Boubion. MEJICO - *Capital*. — Carmen C. de González Cordero. MEJICO - *Aguascalientes*. — Amparo Rangel, Celadora salesiana.

MEJICO (Nayarit) - *Compostela*. — Porfiria Madrid - Delfina Aguilar.

MEJICO (Tamaulipas) - *Tampico*. — Adela Saleme - Gloria y Carmen Ostos.

SANTO DOMINGO (Trujillo) - *Moca*. — Aida Cartagena P.

VENEZUELA - *Maracaibo*. — Don Jesús A. Morillo.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Alejandro Luchelli, sacerdote — de Scaldasole (Italia) † en Turín el 25 de enero de 1938.

José Rossi, sacerdote — de Molare (Italia) † en Asti (Id.) el 10 de diciembre de 1937.

Mario Luis Migone, sacerdote — de Montevideo (Uruguay) † en Port Stanley (Islas Malvinas) el 1 de noviembre de 1937.

Camilo Galassi, sacerdote — de La Spezia (Italia) † en Bolonia (Id.) el 3 de noviembre de 1937.

Juan Anerot, sacerdote — de Martons (Francia) † en Niza (Id.) el 12 de febrero de 1937.

José Dos Santos, sacerdote — de Funchal (Brasil) † en San Pablo (Id.) el 3 de noviembre de 1937.

Luis Valle, sacerdote — de Tonengo Mazzé (Italia) † en Macerata (Id.) el 14 de noviembre de 1937.

Ricardo Gawlitta, sacerdote — de Karlsruhe (Alemania) † en St. Ruprecht-Klagenfurt (Austria) el 9 de diciembre de 1937.

Roque Mariani, coadjutor — de Casaleto Vaprio (Italia) † en Milán el 5 de enero de 1938.

Esteban Fitzpatrick, sacerdote — de Aidrie (Inglaterra) † en Cowley-Oxford (Id.) el 2 de diciembre de 1937.

Angel Ribaldone, clérigo — de Lu Monferrato (Italia) † en Turín el 29 de diciembre de 1937.

Gaspar Lauer, clérigo — de Cottonwood (Estados Unidos) † en Watsonville (California) el 25 de noviembre de 1937.

Rafael Huayamares, clérigo — de Palpa (Perú) † en Lima el 26 de octubre de 1937.

COOPERADORES DIFUNTOS:



El Sr. Canónigo Dr. Nicanor Aguilar.

Ha muerto en Cuenca (Ecuador). Meritísimo y ejemplar sacerdote, de gran valía intelectual, honra de las letras y de la poesía, y sin embargo, la sencillez y la modestia fueron su distintivo.

Por varios años, fué el doctor Aguilar Profesor de Literatura en el Colegio Seminario de Cuenca; y cuando este terminó, continuó sus clases en su propia casa, donde siempre ha sido constante el desfile de toda clase de personas que acudían a buscar la luz de su sabiduría.

Para todo acto de carácter literario, patriótico, de beneficencia, social, etc., etc., se contaba con la cooperación del doctor Aguilar, que la prestaba gustoso.

Militó también en el campo del periodismo; y hasta última hora, honraronse con sus artículos las columnas del diario *El Mercurio*, sin citar su colaboración y dirección en periódicos editados en otras épocas.

Fué brillante orador, destacándose, naturalmente, en la oratoria sagrada. El don de la elocuencia, de la galanura, lo poseyó en muy alto grado. Por ello era solicitado

en toda la República, para ocupar la Cátedra Sagrada en las más grandes solemnidades.

Por su desaparición viste de luto su ciudad natal y están de pésame las letras nacionales.

Desde la llegada de los Salesianos, fué nombrado Director Diocesano de los Cooperadores el Rmo. Can. Nicanor Aguilar, Arceidiano de la Santa Iglesia Catedral. Nadie como él se ha distinguido en el Azuay por su actividad y perseverancia, no menos que por su amor a la Casa Salesiana, a la que sirvió con anhelo.

A continuación enumeramos algunos servicios prestados a la Obra de Don Bosco: Defendió a brazo partido las primeras actividades salesianas, al principio contrariadas; promovió el establecimiento de los Salesianos en la Iglesia de San Francisco; fundó con el Padre Salesiano Tallachini la Sociedad de San José, modelo de otras importantes asociaciones católicas; cooperó con sus hermosas conferencias a la espléndida celebración de las solemnidades salesianas del 24 de Mayo y del 29 de Enero; realizó los grandiosos recibimientos a Mons. Costamagna en los años 1904 y 1914; fué el alma de los festejos cuando la Consagración Episcopal de Mons. Comín, actual Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza; de acuerdo con el celoso Misionero Salesiano, Padre Joaquín Spinelli, organizó y realizó brillantemente los dos inolvidables Congresos Marianos, en honor de María Auxiliadora el primero y en conmemoración del XV Centenario de la Definición de Efeso el segundo; finalmente, patrocinó la feliz iniciativa de la coronación solemne de la Virgen del Rosario en una reunión habida en la Casa Salesiana.

Para nuestros Misioneros fué el Padre solícito y amoroso que les alentó con los encantos de su palabra arrobadora y con los joyeles de su pluma maestra.

Los Salesianos de Cuenca y los de todo el Ecuador han sentido hondamente la desaparición de este inclito Cooperador, que haba recibido su nombramiento del mismo Señor Don Miguel Rúa.

Señorita Delfina Híastroza.

Murió en Cuenca (Ecuador). Fué celosa Cooperadora Salesiana y bienhechora de nuestra Obra. Hallaba sus delicias en la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora. Fué modelo de vírgenes cristianas.

Muy Iltre. Sr. Canónigo Dr. Isaac Peña.

Cooperador Salesiano, que pasó su vida Sacerdotal haciendo bien a todos sin distinción. Párroco virtuosísimo y Sacerdote ejemplar murió en Cuenca lleno de méritos para el cielo.

Rvmo. Sr. Dr.

Don Luis Antonio Granda Guillén.

Fué Cooperador Salesiano y bienhechor de nuestra Obra de Cuenca. Su humildad y delicadeza de conciencia le hicieron renunciar el cargo de párroco y prodigar su celo como capellán y Confesor del Noviciado de los H. H. Cristianos en esta ciudad.

Dios le purificó con una larga enfermedad, que sufrió con mucha resignación, ofreciendo sus dolores para nuestras Misiones entre los Jbaros.

Su muerte fué la del justo.

Han muerto también en la paz del Señor:

ARGENTINA (Córdoba) - *La Puerta*. — Natalia N. de Peiretti.

COLOMBIA (Valle) - *Cali*. — Aquileo Perdomo - Hermando Caicedo Herrera.

ITALIA - *Turin*. — Señorita Sabina Viot.

MEJICO (Yucatán) - *Mérida*. — Manuel Civeira Taboada.

COLOMBIA (Nariño) *Tumaco*. — O. de Morcillo.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA

DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

18 - Cátedra de San Pedro en Roma.

23 - Desposorios de la Sma Virgen.

25 - Conversión de San Pablo.

29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

2 - Purificación de la Sma Virgen.

22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

19 - Fiesta del Patriarca San José.

25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

3 - Invención de la Santa Cruz.

8 - Aparición de San Miguel Arcángel.

11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.

24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

24 - Natividad de San Juan Bautista.

29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.

30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.

2 - Visitación de Ntra Señora.

16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

6 - Transfiguración del Señor.

15 - Asunción de la Sma Virgen.

16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

8 - Natividad de la Sma Virgen.

12 - Dulcísimo Nombre de María.

14 - Exaltación de la Santa Cruz.

15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.

29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

7 - La Virgen del Rosario.

11 - Maternidad de María.

16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

21 - Presentación de Ntra Señora.

22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

8 - Inmaculada Concepción.

25 - Natividad de Jesús.

Para lucrarse las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



EL SANTUARIO - BASILICA DE
MARIA AUXILIADORA DE TURIN,
AMPLIADO Y EMBELLECIDO

**Ningún devoto de "la Virgen de Don Bosco" debe dejar
de contribuir, poco o mucho, a este homenaje mundial.**